

## P O E M A

### “Et requievit die septimo”

**E**N Puerto Pollensa el domingo pasa en sordina, lo mismo que en el Paraíso.

Las casas están a la orilla del mar, todas en fila, sobre un breve espacio, como una sarta de gaviotas al borde de una laguna.

El agua hace, coquetamente, unos rizos parleros. Las ventanas miran, con la puerta abierta, aquellos primores. Así los ojos de los pescadores endomingados abren la boca ante lo que están habituados a sentir en torno suyo todos los demás días.

Hoy no es el mar que da el pescado, sino el mar sin objeto.  
Hoy no se pulsa el viento como factor de ganancias.  
¡Qué curioso, hoy nada sirve para nada!

La bahía yace inútil y brillante como un enorme duro que nadie recogerá, y las montañas, que ciñen un anillo de miradas en torno a la moneda aquella, forman un resguardo al oro del día que se reposa feliz, como un líquido que ha encontrado su nivel, en un recipiente de predilección.

Esto es algo como el amor en la consecución de sus fines.  
¿Qué tienen todas las cosas para mirarme así?

La casa está atenta al cerezo en flor en la falda de la montaña.

El pasto se alza en mil puntas para entretejerse con el sol.  
La montaña mira la vida verdeante del valle con una rígida condescendencia de piedra.

La brisa peina escalofríos de terciopelo en los trigales acuáticos.

Las nubes, simétricamente, se hinchan bajo el cielo, tontas e inmóviles como globos.

El pinar no llora casi.

¿Qué tienen las cosas para estarse así?

"ET REQUIEVIT DIE SEPTIMO".

Yo tengo miedo de esta quietud porque me estoy saliendo de mí, y soy muy pequeño para ser la naturaleza.

RICARDO GÜIRALDES.

Mallorca, Puerto Pollensa, 1922.